EL GOL DE KEMPES

Hoy es día 4 de septiembre de 1985 y es miércoles. El verano se consume y las clases están a punto de comenzar. Pero hoy es un día especial. En realidad, lo son todos cuándo juega el Hércules en el Rico Pérez. Me llamo Jose y tengo 9 años. Y estoy muy ilusionado porque esta noche a las 8:30 juega mi Hércules contra el Atlético de Madrid. Llevo ya algunos años yendo al Rico Pérez junto a mi familia pero hoy lo siento como algo grande. Esta temporada, que apenas comienza, es la continuación del sueño que empezó casi 2 años atrás con nuestro anhelado ascenso a Primera División. Con aquel partido final contra el Castellón que supuso volver a la categoría principal del fútbol español.

Y al fútbol se va en familia. Mi abuelo Rafael es un gran *futbolero*. Algo merengue pero sobre todo, *herculano*. Y nos arrastra a todos con su pasión.

Mi padre, Paco, es el acompañante fijo de mi abuelo en todos los partidos de casa, pero a ellos se les añaden a veces mi tío Felete, mi tío Alberto, mi primo y nuestro vecino Pepe "el Lejía", que es muy gracioso y amable con nosotros, los niños. Pero de mí nunca se pueden librar. Desde bien pequeño, tras la comida familiar del domingo, aprendí que al acabar los postres debía pegarme como una lapa a mi padre y abuelo para que no me dieran esquinazo y me dejaran en tierra sin acudir al estadio. Imagino que soy un poco pesado y no paro de hacerles preguntas y de vez en cuando les apetecerá descansar de mí.

Como sólo son socios mi padre y mi abuelo, cuando acudimos más miembros de la familia tenemos una pequeña artimaña para entrar que siempre nos funciona. Y es que mi abuelo tiene un amigo que es encargado de una de las puertas de acceso al estadio. Así que, cuando vamos mis tíos, mi primo Alberto o yo, le buscamos y nos cuela gratis. Aunque la mayoría de las veces si vas de la mano de tu abuelo o de tu padre ningún portero pone pegas a que entremos. A mí, de todos modos, me gustaría tener mi propio carnet de socio pero no tengo dinero propio para pagarlo y la treta, la verdad, siempre nos sale bien.

El año pasado, conseguimos salvar la categoría en un último partido heroico frente al Real Madrid en el Bernabéu. Ese partido lo escuchamos toda la familia por radio, en casa de mis tíos. No las teníamos todas con nosotros, era tan difícil que, con pocas esperanzas y muchos nervios, el gol fue una explosión de alegría. Cuándo acabó el partido y el tanto maravilloso de Dante Sanabria nos concedió la salvación, me salió de dentro salir corriendo a la calle Doctor Buades con una bandera del Hércules a saltar y gritar junto a mi prima Mariví y mi primo Alberto. La alegría que tenía de saber que de nuevo estaríamos en Primera División esta temporada era indescriptible.

Me gustan todos los jugadores del Hércules de esta temporada: Espinosa, Cartagena, Fabregat, Rastrojo,Parra, Botella, Latorre, Salva, Reces, Sanabria, Puncho, Carlos... Pero mis ojos se posan siempre en uno muy especial. Dice mi abuelo que fue el mejor en el Mundial que ganó Argentina en 1978 y que en el Valencia metía muchos goles. Desde que Mario Alberto Kempes fichó por el Hércules nos ha ido todo mejor. Nos salvamos de bajar y vimos a un jugador que aunque ya no era tan rápido como antes era capaz de ser el líder que le hacía falta al Hércules para dar un paso adelante y poder salvarse del temido descenso.

El rival de esta noche no es para descuidarnos. Todo un Atlético de Madrid. Soy coleccionista de cromos de fútbol y me gusta hojear las páginas del calendario "Dinámico"

que colecciona mi tío Joaquín. Y por eso sé lo que nos espera esta noche: un grande del fútbol español con jugadores tan buenos como Ruiz, Marina, Quique Setién, Rubio, Pedraza, Cabrera, “Polilla” Da Silva o el portero de la selección argentina, el amigo de Kempes, el “Pato Fillol”. Y de entrenador, nada más y nada menos que el ex jugador del Hércules y gloria de los banquillos, Luis Aragonés. Casi nada.

Llevo todo el día inquieto y con ganas de que llegue ya la noche y la hora del partido. Hoy mi padre saldrá un poco antes de trabajar y con su *vespino* rojo nos iremos juntos al Rico Pérez. Allí, en la puerta del fondo sur, nos esperarán mi abuelo y mis tíos, Pepe “el lejía” y mi primo Alberto.

Al llegar las 8, mi padre me silba desde abajo y yo corriendo me lanzo hacia las escaleras de casa y me subo a su moto para irnos rápido al estadio. Cuando llegamos a la cuesta de Altozano me toca bajarme: el *vespino* no aguanta tanto peso pero ya estamos cerca y, tras superar la cuesta, mi padre me espera y llegamos con tiempo de sobra al partido.

Una vez constatamos que nuestro amigo portero está trabajando hoy en el fondo sur, vamos todos para dentro. Mi padre, mi abuelo y mis tíos se sientan en el centro de la grada pero a mí y a mi primo nos gusta sentarnos en primera fila, al lado del pequeño foso y la valla, pegados al centro de la portería.

Tras mucho insistir a nuestros padres y abuelo, conseguimos que nos compren pipas, Coca-Cola y regaliz. El hombre del regaliz nos dice que la consigue en los alrededores de Santa Faz y el de las pipas es un fenómeno: un tipo calvete, nervioso y flaco con la increíble habilidad de tirarte las bolsas de pipas aunque esté a 20 metros de distancia. Y de recoger las monedas a la misma distancia. Y siempre gritando : “¡Tengo pipas, chicles, caramelos, *pictolines*!”

El campo hoy está lleno a reventar y cuando sale el Hércules y ponen el himno se me pone la piel de gallina, siempre me pasa eso.
¿Y si hoy le ganáramos al Atlético de Madrid?

El partido está muy igualado y con cada acción el público vibra de emoción. Estamos tratando de tú a tú a un grande de España. De vez en cuando, subo a ver a mi familia para comentar el partido. Estoy tan nervioso que no paro quieto ni un momento. Devoro las pipas y hasta a mi primo y a mí se nos ocurre hacer experimentos químicos con la regaliz y la *Coca-Cola.* Y por si lo queréis comprobar: sale mucha espuma.

De repente, córner a favor del Hércules. Y como siempre, “el matador” va a lanzarlo. Kempes tira todos los balones parados, y es que, a pesar de sus limitaciones, aún es letal en tiros de esquina, faltas, penaltis o lanzamientos a larga distancia. Tenemos buenos rematadores de cabeza para los corners: Juan Cartagena o Vicente Latorre bien pueden cazar ese balón. O Carlos Muñoz ,ese delantero nuevo que tanto me gusta.

El córner se lanza desde el lado izquierdo nuestro, al lado del bar del estadio. Kempes, melena al viento, se dirige hasta allí pausadamente. Pasa cerca de nosotros y, como siempre que lo veo tan de cerca, siento su grandeza. Yo, desde mi privilegiada posición, observo las marcas muy ajustadas de los defensas colchoneros y creo que va a ser difícil superar los marcajes de unos defensas tan altos y eficaces. Kempes lanza el córner y mi mirada se desvía hacia el balón primero y hacia los atacantes herculanos después. Pero el balón no llega a ninguno de ellos y, sin embargo, de repente y a escasos

2 o 3 metros de mi cara de asombro, cae como por arte de magia en el segundo palo y toca la red.
¿Qué brujería es esta? ¿Hemos marcado gol? ¿Es esto real o lo estoy soñando?

La gente tarda en reaccionar. Yo miro hacia arriba y busco la cara de mi abuelo Rafael que se levanta brazos en alto y se abraza a mi padre y a mis tíos. ¡Es gol! Por increíble que parezca es gol.¡Mario Kempes ha marcado directamente desde el córner! Mi primo Alberto y yo nos abrazamos y corremos hacia donde está la familia saltando de alegría. La gente no se lo cree y se frota los ojos sin apenas dar crédito a lo que está sucediendo: magia, pura magia del gran Mario Alberto Kempes, gol olímpico y el delirio en el Rico Pérez.

EPÍLOGO:

Han pasado 35 años de aquello y no se me olvida, imposible de olvidar. La mitad de la gente que me acompañaron aquella noche (mi abuelo Rafael,mis tíos Felete y Alberto y Pepe “el lejía”) ya no están con nosotros. Pero sigue el mismo sentimiento. Cuando me preguntan por qué sigo yendo a ver al Hércules, a quien quiera escucharla les explico esta historia: la historia del gol de Kempes. Cuando sin saberlo éramos tan felices y teníamos a toda la familia con nosotros.

Por mi padre, por mis tíos, por la familia, por el sentimiento que proporciona sentir esa camiseta que he mamado desde pequeño.

Por la emoción de escuchar el himno antes de cada partido.
Y sobre todo por ti, yayo Rafael, por ti soy del Hércules.

Hace unos años con mi grupo de música llamado “Amiga Mala Suerte” compuse una canción que repasaba algunos de los mejores recuerdos de mi infancia. El gol de Kempes tiene su especial hueco en la canción, no podía ser de otra forma. Ojalá, como *Marty McFly* en “*Regreso al futuro”,* todos tuviéramos un *Delorean* para viajar al pasado y revivir momentos como este en nuestro querido Rico Pérez.
¡Macho Hércules!

AUTOR: JOSE FRANCISCO GARCÍA GISBERT

- Nacido en Alicante el 19 de mayo de 1976.
-Licenciado en Historia por la UA y profesor de enseñanza secundaria y bachillerato en el IES Jaime II de Alicante.
-Compositor, voz y guitarrista del dúo musical alicantino “Amiga Mala Suerte”.
- Autor de la canción “En el Delorean” donde se alude al maravilloso gol de córner de Kempes: https://www.youtube.com/watch?v=jRKBOpMJyP0
-Abonado 2916 del Hercules C.F.